



TRABAJO DECENTE

Un mundo mejor comienza aquí.



Organización
Internacional
del Trabajo

La fórmula del progreso: Educar tanto a las niñas como a los niños

INFANCIA DIGNA Y TRABAJO INFANTIL

La infancia es un período de vulnerabilidad en el ciclo de la vida de los hombres y de las mujeres. Habida cuenta los cuidados que necesitan los niños, desde los relativos a la salud y nutrición hasta la educación, la infancia puede plantear importantes desafíos, en especial en las zonas rurales o urbanas deprimidas¹. Existe un entendimiento universal y una visión internacionalmente compartida de que la educación para todos es clave para el desarrollo. Para los aproximadamente 218 millones de niños inmersos en el trabajo infantil, el acceso a una educación de calidad representa una vía hacia una vida mejor.

No cabe duda de que el aumento del número de niños que se incorporan a la escuela primaria es alentador. Entre 1999 y 2005, las inscripciones en el nivel primario en el mundo pasaron de 647 a 688 millones, registrando un aumento del 36% en el África subsahariana y del 22% en Asia Meridional y Occidental². Por consiguiente, el número de niños sin escolarizar disminuyó de 96 a 72 millones entre 1999 y 2005, y el ritmo de esa disminución se aceleró a partir de 2002³.

No obstante, uno de los factores que más obstaculizan la consecución de una infancia digna –ya sea desde el punto de vista físico o intelectual– es la necesidad de trabajar. Los padres aquejados por la pobreza suelen tener que elegir entre educar a sus hijos o enviarlos a trabajar para que ayuden a mantener a la familia. En otros casos, el propio acceso a la educación puede plantear problemas; es posible que el/la escolar tenga que caminar largas distancias para llegar a la escuela, que la calidad de la educación sea mediocre, que las instalaciones sean deficientes, que el saneamiento sea escaso o nulo, y que falte material pedagógico. Puede que el personal docente cuente con escaso apoyo, tenga una formación insuficiente o esté mal remunerado. Además, el costo de la cuota escolar, los libros de texto y el uniforme suele ser prohibitivo.

En algunos lugares del mundo, la situación es incluso más sobrecogedora. En situaciones de conflicto o de recuperación de un conflicto sencillamente no se dispone de educación. También hay niños que tienen que compatibilizar la escuela con el trabajo. Las inscripciones no equivalen necesariamente al número real de escolarizados. En las zonas rurales, por ejemplo, los ciclos de los cultivos y las cosechas suelen determinar cuándo los niños y las niñas tienen que trabajar, a menudo, en condiciones peligrosas. Si estos niños y estas niñas asisten a clase, inevitablemente, sus estudios se ven alterados y algunos alumnos terminan abandonándolos. En las zonas urbanas, en donde ya vive casi la mitad de la población mundial, si no están escolarizados, los niños están particularmente expuestos a verse envueltos en actividades peligrosas e ilícitas.



Niño tocando música y mendigando en Varsovia, Polonia

¹ Según el Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de 2007, los cálculos de 2005 indicaban que más de 10 millones de niños morían antes de cumplir cinco años, sobre todo por causas prevenibles.

² Informe de seguimiento 2008 de la Educación para Todos en el mundo, UNESCO y Oxford University Press, pág. 1.

³ Ibid. pág.49.



GÉNERO Y EDUCACIÓN



Escuela primaria en asociación con IPEC, Sialkot, Pakistán

De todos los niños del mundo, exactamente la mitad, las niñas, son más vulnerables que los varones. Pese al creciente reconocimiento internacional de que la educación de las niñas constituye una de las herramientas más eficaces para el progreso, las niñas siguen padeciendo discriminación en el acceso a la enseñanza. En el *Informe de seguimiento 2007 de la Educación Para Todos (EPA)* en el mundo se indica que de los 72 millones de niños en edad escolar no escolarizados, 44 millones son niñas. Sin embargo, favorecer a los niños por encima de las niñas en la educación no tiene sentido. Se cuenta con pruebas empíricas de varios países que revelan que educar a las niñas es uno de los medios más eficaces de luchar contra la pobreza. Se estima que no educar a las niñas les cuesta a los países en desarrollo unos 92 mil millones de EEUU dólares al año⁴. Las niñas que han recibido instrucción tienen más posibilidades de tener mejores ingresos como adultas, de contraer matrimonio siendo

más mayores, de tener menos niños y que éstos sean más sanos, y de gozar de un mayor poder de decisión en el hogar. Lo que es más importante, también tienen más probabilidades de lograr que sus propios hijos e hijas reciban educación, y de evitar así el trabajo infantil.

Los expertos han recalcado que educar a las niñas allana el camino a cambios de mayor magnitud en la familia, la sociedad y el lugar de trabajo. En varios estudios también se ha señalado que existe una fuerte relación entre el mejor acceso a la educación para las niñas y el crecimiento del PIB. En general, una mayor presencia de niñas en la escuela equivale a un desempeño educativo superior para todos. ¿Porqué entonces el número de niñas escolarizadas sigue siendo inferior al de los varones en varias regiones del mundo?

La relación entre uno y otro sexo determina el desarrollo de los varones y de las niñas de muchas formas. En algunas culturas en las que abiertamente se privilegia a los varones se practica el aborto selectivo en función del sexo y el infanticidio femenino. A las niñas de los estratos sociales más pobres se llega incluso a privarlas de alimentos nutritivos y de una atención de salud que es decisiva. Esta situación queda de manifiesto en las estadísticas que indican "la desaparición" de niñas en China, Asia Meridional y África del Norte⁵.

Cuando las familias disponen de recursos limitados suelen tener que elegir entre escolarizar a sus hijos o a sus hijas y es posible que la decisión no guarde relación con las aptitudes naturales, las calificaciones o el grado de motivación del niño o la niña en cuestión. A la hora de optar por educar al hijo varón suelen combinarse varios factores, como las antiguas tradiciones patriarcales, las ideas religiosas, los modelos de género vigentes basados en la superioridad masculina y los derechos de sucesión, así como la invisibilidad del trabajo femenino.

Las relaciones de género desparejas favorecen un círculo vicioso de inversión insuficiente en las niñas de generación en generación, que comienza en las etapas más tempranas de su vida y se prolonga a lo largo de todo su ciclo de vida. En la actualidad, las mujeres representan más de dos tercios de los 860 millones de analfabetos en el mundo. Las niñas asumen gran parte de las tareas del hogar no remuneradas en el entorno familiar, entre otras cosas, cuidar de los niños, cocinar, limpiar, juntar agua y buscar combustible⁶. En algunas comunidades pobres se espera que las niñas contribuyan a los ingresos del hogar. Cuando las niñas van a la escuela, les queda poquísimo tiempo para estudiar. También puede ocurrir que se las impulse a trabajar en el servicio doméstico u otro tipo de trabajo, o que incluso sean objeto de trata o de prostitución⁷.

Estos roles de género preestablecidos no redundan necesariamente en beneficio de los varones jóvenes, e incluso llegan a perjudicarlos. Desde temprana edad, suelen sentir la pesada carga de tener que desempeñarse bien académicamente –tal vez más allá de su capacidad– a fin de satisfacer las expectativas de éxito que su familia deposita sobre ellos. Los varones tienen más posibilidades que las muchachas de repetir curso y de abandonar la escuela prematuramente⁸, una situación que suscita cada vez mayor preocupación. Según UNICEF, los niños pobres de Chile están cuatro veces más expuestos a abandonar

⁴ Véase www.plan-international.org/news/girlseducation

⁵ A principios del decenio de 1990, Amartya Sen, ganadora del Premio Nobel, señaló a la atención internacional el número de niñas y mujeres desaparecidas. En China, por ejemplo, la relación entre la tasa de natalidad masculina y la femenina es de 1,18 a 1, en contraposición con la tasa habitual de entre 1,03-1,07 a 1. *Newsweek*, 17 de marzo de 2008, pág. 28 (en inglés).

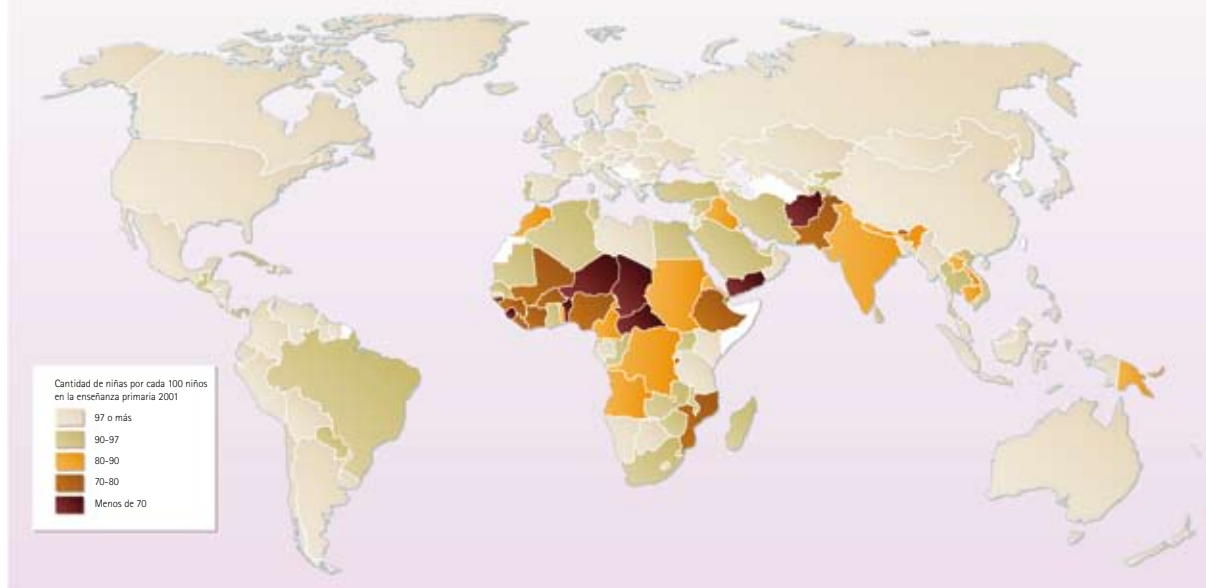
⁶ Sigue siendo difícil evaluar la carga añadida de algunas tareas realizadas por las niñas en el hogar, tareas difíciles de cuantificar y que, por lo tanto, no se contabilizan en el análisis de datos sobre trabajo infantil. La OIT está estudiando métodos para evaluar las tareas domésticas de las niñas y los niños en sus propios hogares.

⁷ Se calcula que, de los 8,4 millones de niñas y niños que en 2002 se encontraban sumidos en formas incuestionablemente peores de trabajo infantil, 1,2 millones eran víctimas de la trata. Por esta vía caen los niños y las niñas en situaciones de trabajo forzoso y en condiciones de esclavitud, mendicidad organizada, trabajo en plantaciones (sobre todo los varones) y explotación sexual comercial (sobre todo las niñas).

⁸ *Informe de seguimiento 2008 de la Educación para Todos en el mundo*. op.cit., pág. 84.



La igualdad de género y el empoderamiento de la mujer Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza



Nota: El indicador es "Razón entre la tasa bruta de matriculación primaria de las niñas y la de los niños," (indicador 9). Los países sin cifras para 2001 se han estimado en relación al año más próximo con cifras disponibles. Fuente: Base de datos de los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (en fecha de agosto 2005)

la escuela e incorporarse a la fuerza de trabajo que las niñas pobres⁹. Tras abandonar los estudios, los varones tienden a terminar realizando trabajos arduos desde el punto de vista físico, sucios y peligrosos.

El primer paso hacia el logro de la igualdad de resultados es la paridad de género, o la participación de las personas de uno y otro sexo en pie de igualdad en los diferentes niveles de educación. La paridad de género en la enseñanza primaria se ha logrado en 118 países, pero en muchos de ellos la educación obligatoria y gratuita rige desde hace décadas. Sólo alrededor de un tercio de los países declararon tener paridad tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria en 2005, y sólo tres dijeron que la tenían desde 1999. Pese a que todos los países habían prometido eliminar las disparidades en ambos niveles de la enseñanza, según el *Informe de seguimiento de 2008 de la EPT en el mundo*, 54 países no lo habían logrado.

Ello no obstante, el Objetivo de Desarrollo del Milenio número 2 - lograr la educación primaria universal - ha ayudado a que las niñas se alejen del trabajo, sea éste remunerado o no, y comiencen a ir a la escuela. La eliminación de la cuota escolar en varios países ha servido para reducir la disparidad de género. En Kenya y Tanzania, las inscripciones aumentaron en un 18% y un 23% respectivamente, contando las nuevas inscripciones de niñas.

Sin embargo, paridad de género no equivale a igualdad de género, la cual supone iguales resultados entre mujeres y hombres. Las desigualdades son consecuencia de unas relaciones de poder desiguales entre unas y otros y, por lo tanto, en las evaluaciones del progreso hacia la igualdad entre los sexos es preciso establecer si los cambios logrados alteran significativamente esta relación. Según el Informe sobre la EPT, en los libros de texto suelen figurar estereotipos relativos a los roles género. En algunos países se representa al hombre, y jamás a una mujer, dominando ocupaciones comerciales. Por su parte, el personal docente suele perpetuar los sesgos de género, siguiendo el ejemplo de los libros. Los docentes de Kenya, Malawi y Rwanda no depositan demasiadas expectativas en sus alumnas y conceden mayor atención a los varones. En la educación se siembra la semilla de la igualdad de género que conduce a la igualdad frente a las oportunidades de empleo en ocupaciones en las que no hay segregación según el sexo. Si el cometido de la educación no se logra, ello incidirá en la orientación que se adopte respecto del empoderamiento y del empleo de la mujer.

PROGRAMAS DE INCENTIVOS PARA LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS

Numerosos obstáculos se interponen al acceso de las niñas a la escolarización. No entender bien las situaciones de trabajo infantil puede dar lugar a que intervenciones bienintencionadas sean deficientes desde el punto de vista del género. Por ejemplo, en algunos casos no se tuvo en cuenta a las niñas al diseñar proyectos sobre trabajo infantil en distritos mineros. Los programas de apoyo al retiro de los varones de las minas no tuvieron en cuenta a las niñas que realizaban un trabajo peligroso en las minas y en su entorno, a raíz de lo cual quedaron al margen de los beneficios de los mecanismos de apoyo aportados por ciertos proyectos¹⁰.

⁹ *Ibid.*, pág. 84.

¹⁰ GENDER/IPEC, OIT, *Girls in mining: Research findings from Ghana, Niger, Peru and the United Republic of Tanzania*, Ginebra, 2007.

Se han concebido diversos programas de incentivos para la educación de las niñas de comunidades pobres. Entre otras cosas, cabe citar las transferencias de dinero en efectivo para ayudar a las madres a mantener a sus hijos e hijas escolarizados y fuera del ámbito laboral, los programas de becas, las dietas para los docentes, la entrega de productos alimenticios a los padres, los comedores escolares, la gratuidad de los libros de texto y los uniformes, así como los campamentos de reincorporación a los estudios y los programas de preparación para el empleo destinados a las niñas. En algunas comunidades, las guarderías subvencionadas ubicadas cerca de la escuela han aliviado a las niñas de la responsabilidad del cuidado de los hermanos menores, y en otras, los cursos para adquirir calificaciones prácticas destinados a madres adolescentes les han permitido seguir accediendo a la educación.

Tales incentivos pueden ser utilizados solos, pero si se combinan pueden tener una repercusión incluso mayor para aumentar el nivel de inscripciones escolares de niñas y reducir el trabajo infantil.

POTENCIAL DE LAS TRANSFERENCIAS EN EFECTIVO CONDICIONADAS

Los programas de transferencias en efectivo condicionadas (TEC) consisten en la entrega de una suma de dinero con carácter regular a los hogares desfavorecidos a condición de que los beneficiarios cumplan ciertas obligaciones en pro del desarrollo humano, como por ejemplo, enviar a sus hijos a la escuela o participar en programas de salud, nutrición e información. Iniciados por Brasil y México a mediados del decenio de 1990, estos programas han sido más frecuentes en América Latina, donde prácticamente todos los países se enorgullecen de aplicarlos en alguna forma^a.

Hasta el momento, las evaluaciones de los resultados han demostrado que las TEC son eficaces para aumentar sustancialmente el recurso de las familias a la escolarización y los servicios de salud, y hay datos que indican un potencial enorme para equilibrar las disparidades de género mediante la entrega de incentivos financieros a las familias para que inviertan en sus hijas. Por ejemplo, el programa *Oportunidades*, de México, realiza transferencias más voluminosas a las madres que inscriben a las hijas mujeres, en tanto que el programa de Bangladesh de estipendios para la educación secundaria femenina entrega dinero directamente a las niñas a condición de que se inscriban en el nivel secundario y permanezcan solteras hasta los 18 años. En Camboya y Pakistán, los programas de becas entregan a las familias dinero en efectivo siempre y cuando la hija mujer se inscriba para cursar los estudios secundarios^b. El *Programa de Erradicação do Trabalho Infantil*, ejecutado en Brasil, o *PETI*, sigue siendo el único ejemplo de un importante programa de TEC en el mundo cuyo principal objetivo es reducir el trabajo infantil. En la actualidad, está siendo incorporando gradualmente al programa nacional de TEC, *Bolsa Família*.

^a La acción del IPEC contra el trabajo infantil 2006-2007: Avances y prioridades futuras, OIT, Ginebra, pag. 93.

^b Sinha, Nintha, Red sobre Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, consulta del sitio Web del Banco Mundial (en inglés): <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTGENDER>

LA OIT Y SUS ALIANZAS



Alumnos de la escuela local leyendo libros ofrecidos por la OIT, Mollehuaca, Perú

Los empleadores desempeñan una función fundamental en los diferentes niveles de la lucha contra el trabajo infantil. En el lugar de trabajo, pueden negarse a contratar niños o, en caso de que el trabajo infantil ya esté ocurriendo, pueden retirar a los niños asegurándose de hacerlo de manera responsable. A nivel político, los empleadores y las organizaciones de empleadores pueden abogar en favor de sistemas de formación y educativos eficaces tanto para las niñas como para los niños. La Oficina de Actividades para los Empleadores de la OIT opera un programa de cooperación técnica que tiene en cuenta las cuestiones de género, financiado por el Gobierno de Noruega, cuya finalidad es la creación de capacidad de los empleadores y sus organizaciones para luchar contra el trabajo infantil¹¹.

Las organizaciones de trabajadores también son líderes en la lucha contra el trabajo infantil en los planos local, nacional e internacional. Mediante intervenciones apropiadas, los sindicatos pueden llegar a ser promotores creíbles de la protección de los niños contra la explotación y los malos tratos.

¹¹ Véase www.ilo.org/public/english/dialogue/actemp/projects/index.htm.



Los sindicatos preconizan el derecho de los trabajadores a una remuneración suficiente, contribuyendo con ello a reducir la dependencia de las familias pobres del trabajo de sus hijos pequeños. Aparte de negociar en nombre de sus afiliados adultos, las organizaciones de trabajadores también pueden velar por que los niños vayan a la escuela en vez de trabajar. La Oficina de Actividades para los Trabajadores de la OIT también tiene en marcha programas de cooperación técnica para potenciar las actividades de las organizaciones de trabajadores de lucha contra el trabajo infantil; asimismo, está teniendo en cuenta la dimensión de género¹².

El actor principal de la OIT en torno a cuestiones de trabajo infantil es el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (ILO-IPEC). Este programa ha trabajado de manera consistente en la dimensión de género del trabajo infantil, con el apoyo de la Oficina para la Igualdad de Género (GENDER) de la OIT. Por medio de la investigación, la cooperación técnica y el asesoramiento de política, ILO-IPEC orienta a los mandantes de la OIT en la formulación de estrategias sensibles desde el punto de vista del género para que la educación forme parte de las políticas de lucha contra el trabajo infantil. Las buenas prácticas enmarcadas en los proyectos del IPEC revelan que armonizar las medidas encaminadas a mejorar las calificaciones, la orientación profesional y la educación y que contemplan las consideraciones de género, con medidas para mejorar la confianza de las niñas y las madres es muy eficaz para luchar contra el trabajo infantil. El 12 de junio de 2008, *Día mundial contra el trabajo infantil*, ofrece a la OIT la posibilidad de poner de relieve sus numerosas alianzas internacionales en materia de educación. La OIT es un miembro clave del *Grupo de trabajo mundial sobre trabajo infantil y educación para todos*, en cuyo programa la igualdad entre hombres y mujeres ocupa un lugar preeminente. El *Comité Mixto OIT/UNESCO de expertos sobre la aplicación de las Recomendaciones relativas al personal docente* (CEART) trabaja en la promoción del personal docente femenino. A través de la labor de la *Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas* (UNGEI) la OIT respalda actividades para alentar la educación de las niñas.

La enseñanza no escolar, o no formal, también puede ser muy útil a la hora de preparar a los niños y a las niñas para que retomen sus estudios o para que adquieran importantes calificaciones prácticas. Este tipo de enseñanza puede adoptar la forma de programas de "equivalencias" y asistencia transitoria, como los que promueve y documenta UNGEI. En otros casos, se han formulado programas para mejorar las calificaciones prácticas de los niños y de las niñas como apoyo al sustento y la seguridad alimentaria. La FAO, asociada a la OIT en la lucha contra el trabajo infantil en la agricultura, promueve escuelas de vida y campo para agricultores pequeños, cuyos destinatarios fundamentales son los huérfanos y las niñas con VIH/SIDA. Hasta la fecha, más de 1000 niñas y niños de África Meridional y Oriental han adquirido nuevas calificaciones en el área de cultivos, generación de ingresos, nutrición adecuada, valor de las plantas medicinales, salud e higiene, biodiversidad y conservación de los recursos naturales.

LA VOZ DE LA CALLE¹³



© Courtesy: UNGEI

Con 13 años, Suriah dejó su aldea en Indonesia y se marchó a Yakarta a trabajar en el servicio doméstico para ayudar a sostener a su familia. Trabajaba todos los días, desde las cinco de la mañana hasta las 10 de la noche. Se levantaba antes del alba, preparaba el desayuno, llevaba los niños al colegio y regresaba a hacer las interminables tareas domésticas. Después de cenar, la caída de la tarde era un eco cansado de su rutina matinal. Lavaba los platos y se ocupaba de que los niños estuviesen en la cama a su debido tiempo.

Cuando la ropa estaba seca, la planchaba y acomodaba. A la noche sólo le quedaba energía para meterse en la cama. Suriah regresó a su pueblo a los pocos años, se inscribió en clases de recuperación y asistió a clases extraescolares de nivel secundario. Esta niña vivió algunas de las situaciones que hacen del trabajo infantil doméstico una de las peores formas de trabajo infantil. Con demasiada frecuencia, se trata de horarios de trabajo prolongados, inexistencia de pausas o de días de descanso, remuneración limitada o nula, exposición a peligros en materia de seguridad y salud, malos tratos y explotación, trabajo en condiciones de servidumbre, o trata¹⁴.

¿QUÉ PUEDE HACERSE?

Ya se han adoptado muchas medidas para luchar con eficacia contra el trabajo infantil y para promover la educación de los niños de uno y otro sexo, sin embargo, queda mucho por hacer. Habida cuenta de la menor jerarquía concedida a las niñas y las mujeres en la mayoría de las sociedades, así como la discriminación directa e indirecta de que son objeto, se recomienda la adopción de medidas específicas para que en los planes, políticas y programas nacionales se prevea facilitar el acceso de las niñas a la educación.

¹² Véase www.ilo.org/public/english/dialogue/actrav/genact/child/part1_a/intro1.htm.

¹³ UNGEI para la región de Asia oriental y el Pacífico, "Towards Equal Opportunities for All: Empowering Girls through Partnerships in Education", Bangkok, 2007, págs. 81-82 (en inglés).

¹⁴ La OIT estima que hay más niñas menores de 16 años en el servicio doméstico que en ninguna otra categoría laboral o de trabajo infantil; esta modalidad de trabajo se encuentra entre las ocupaciones de predominio femenino más invisibles. Un número exorbitante de criaturas trabaja en el servicio doméstico (nueve de cada diez son niñas) en casa de terceros, además de un sinnúmero de pequeños, sobre todo niñas, que trabajan en su propio hogar. Estos niños se incorporan al servicio doméstico a muy temprana edad, la mayoría entre los 12 y los 14 años de edad, pero algunos incluso sólo tienen entre 5 y 7 años. (¿Ayudantes o esclavos?: Comprender el trabajo infantil doméstico y cómo intervenir, OIT, Ginebra 2004).

LA IGUALDAD DE GENERO EN EL CORAZON DEL TRABAJO DECENTE

A continuación se detallan algunas medidas que pueden adoptarse:

- ratificar y poner en práctica los Convenios de la OIT núm. 138 (edad mínima para el empleo) y núm. 182 (peores formas de trabajo infantil) y velar por que en las acciones nacionales de lucha contra el trabajo infantil y sus peores formas también se incluya a las niñas;
- proporcionar un marco de igualdad más amplio. Ratificar y poner en práctica Convenios clave de la OIT, como el Convenio núm. 111 relativo a la discriminación en el empleo y la ocupación, el Convenio núm. 100 relativo a la igualdad de remuneración, el Convenio núm. 156 relativo a los trabajadores con responsabilidades familiares y el Convenio núm. 183 sobre protección de la maternidad;
- alentar a los gobiernos a trabajar con las organizaciones de empleadores y de trabajadores para erradicar el trabajo infantil.
- reconocer los obstáculos que se interponen a la educación de las niñas mediante políticas y planes educativos bien estudiados y dotados de recursos suficientes.
- formular estrategias de creación de empleo y generación de ingresos para los padres destacando al mismo tiempo la ventaja de la educación de las niñas para toda la familia. Se ha constatado que aumentar los ingresos de la madre en lugar de los del padre tiene un mayor efecto para la escolarización de los hijos;
- mejorar la disponibilidad de guarderías asequibles y de calidad para los más pequeños a fin de aliviar la presión que induce a los padres a llevarse a sus hijos al trabajo o a dejar a los más pequeños al cuidado de las hermanas mayores. Más y mejores guarderías también reducirán la demanda de niñas para el servicio doméstico;
- impartir programas de educación formal y educación no formal para las adolescentes, con inclusión de formación profesional, a fin de que adquieran autonomía y tengan más oportunidades de trabajo decente cuando sean adultas;
- erradicar los estereotipos de género de la educación que dan lugar a opiniones no cuestionadas acerca de la segregación ocupacional y el trabajo femenino no remunerado, entre otras cosas, mediante el análisis de género y la reforma de los programas educativos;
- alentar a las niñas a estudiar materias y adquirir calificaciones respecto de las cuales existe una gran demanda y por las que se obtiene una mejor remuneración en el mercado de trabajo;
- proponer que se evalúen las ocupaciones donde predominan las mujeres y donde predominan los hombres para que se establezca una remuneración igual por trabajo de igual valor; con ello se contribuirá a la no discriminación por género en el empleo futuro;
- velar por la formación de calidad y el consiguiente empleo de un número suficiente de docentes de sexo femenino;
- compartir las buenas prácticas entre países respecto de las estrategias para escolarizar y retener a las niñas en la enseñanza.



Partido amistoso de fútbol juvenil femenino durante la campaña "Tarjeta roja contra el trabajo infantil" de la OIT, jugado durante el Día mundial contra el trabajo infantil, Ginebra, 12 de junio de 2006.



Escuela primaria en asociación con IPEC, Dar es Salaam, R.U.Tanzania



PUBLICACIONES SELECCIONADAS DE LA OIT SOBRE GÉNERO Y TRABAJO INFANTIL

Abu Gayaleh, Kawther et al. *Gender, education and child labour in Egypt*. OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

Amorim, Anita, Badrinath, Sandhya y Murray, Una. *Igualdad de género y trabajo infantil: una herramienta participativa para facilitadores*. OIT-IPEC, Ginebra, 2005.

Amorim, Anita, Murray, Una y Rai, Pallavi. *Bibliographie selective annotée sur les filles et le travail des enfants: une approche genre*. OIT-IPEC, Ginebra, 2005.

Battyány, Karina. *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?; una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Cinterfor/OIT, Santiago, 2003.

Carcedo, Ana et al. *Una Mirada de Género al trabajo infantil doméstico*. OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

Centro de Enseñanza y Estudios de Población de la Universidad Nacional de Mongolia. *Profile of working children at markets in Ulaanbaatar*. OIT, Pekín, 2002.

Centro de Enseñanza y Estudios de Población de la Universidad Nacional de Mongolia. *Baseline survey on child and adult workers in informal gold and fluorspar mining*. OIT, Pekín, 2005.

Centro de Enseñanza y Estudios de Población de la Universidad Nacional de Mongolia. *Baseline survey on child domestic workers in Mongolia*. OIT, Pekín, 2005.

Federación Sindical de toda China. *Study on Wage-Setting*. OIT, Pekín, 2006.

Ferracini, M.C. *Passaporte para a liberdade: um guia para as brasileiras no exterior*. OIT, Brasília, 2007.

Haspels, Neliën y Suriyasarn, Busakorn. *Promotion of gender equality in action against child labour and trafficking: A practical guide for organizations*. OIT-IPEC, Ginebra, 2003.

Khalidi, Aziza et al. *Gender, education and child labour in Lebanon*. OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

Kolomiyets, Tetyana. *Global child labour data review: a gender perspective (Girl child labour studies, vol. 3)*. OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

ME Consulting LLC. *Baseline survey on child labour in the informal sector in Ulaanbaatar and selected aimag and soum centers of Mongolia*. OIT, Pekín, 2006.

Mottaz, Margaret (ed.). *Gender, education and child labour in Turkey*. OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

Murray, Una, Bland, John y Amorim, Anita (eds.). *Girl child labour in agriculture, domestic work and sexual exploitation: rapid assessments, Philippines, Ghana, Ecuador* (Girl child labour studies, vol. 1). OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

Murray, Una. *Las buenas prácticas: Integrando el género en las acciones contra el trabajo infantil*. OIT-IPEC, Ginebra, 2003.

Murray, Una. *Girl child labour in agriculture, domestic work and sexual exploitation: rapid assessments, Philippines, Ghana, Ecuador* (Girl child labour studies, vol. 2). OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

Oficina de Estadísticas de la China. *Report of National Child Labour Survey 2002-2003*. OIT, Pekín, 2004.

OIT. *¿Ayudantes o esclavos?: Comprender el trabajo infantil doméstico y cómo intervenir*. OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

OIT. *Buenas prácticas y lecciones aprendidas sobre el trabajo infantil doméstico en América Central y República Dominicana: una perspectiva de género*. OIT-IPEC, Costa Rica, 2005.

OIT. *Explotación Sexual Comercial y Masculinidad*. OIT-IPEC, Ginebra, 2004.



OIT. *Gender issues related to working street children in Bucharest: A rapid assessment*. OIT-IPEC, Ginebra, 2005.

OIT. *Girls in mining: Research findings from Ghana, Niger, Peru and United Republic of Tanzania*. OIT- GENDER/IPEC, Ginebra, 2007.

OIT. *Guia para a Localizaçao dos Pontos Vulneráveis à Exploração Sexual Infanto-Juvenil ao Longo das rodovias Federais Brasileiras / Mapamento 2007*. OIT, Brasília, 2007.

OIT. *Guidelines on the design of direct action strategies to combat Child Domestic Labour*. OIT-IPEC, Unidad Grupos vulnerables, Ginebra, 2006.

OIT. *Igualdad de género y trabajo infantil: Una herramienta participativa para facilitadores*. OIT, Beirut, 2006.

OIT. *Manual de capacitación para profesionales de la industria turística sobre la prevención y protección de niñas, niños y adolescentes contra la explotación sexual comercial en México – Parte 1 y 2*. OIT-IPEC, Ginebra, 2005.

OIT. *Rapid Assessment of trafficking in children for labour and sexual exploitation in Moldova*. OIT-IPEC, Ginebra, 2004.

OIT. *Trabajo infantil en la agricultura desde una perspectiva de género. Estudios de casos: Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana*. OIT-IPEC, Ginebra, 2006.

OIT. *Trabajo infantil y Género: una lectura de los medios del MERCOSUR*. OIT-IPEC, Brasil, 2006.

Rinehart, Richard (ed.). *Hazardous child domestic work: A briefing sheet*. OIT-IPEC, Ginebra, 2007.

Sornhaew, Chongcharoen y Chamorro, María José. *Guidelines on the design of direct action strategies to combat child domestic labour*. OIT-IPEC, Ginebra, 2007.

Van de Glind, Hans. *Situation analysis on trafficking in girls and young women for labour exploitation within China*. OIT, Pekín, 2005.



Oficina
Internacional
del Trabajo

Ginebra

Oficina para la Igualdad de Género
Oficina Internacional del Trabajo
4, route des Morillons
1211 Ginebra 22, Suiza
Tel. +41 22 799 6730
Fax. +41 22 799 6388
www.ilo.org
gendercampaign@ilo.org

Programa Internacional para la Erradicación
Trabajo Infantil – IPEC
Oficina Internacional del Trabajo
4, route des Morillons
1211 Ginebra 22, Suiza
Tel. +41 22 799 8181
Fax. +41 22 799 8781
www.ilo.org/ipecc

Este folleto de información ha sido preparado como parte de la campaña de sensibilización de la OIT "La igualdad de género en el corazón del trabajo decente".

Pueden solicitar información acerca de otros temas de la OIT de los que se ocupa esta campaña escribiendo a gendercampaign@ilo.org.